



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

Buenos Aires, Argentina

## EL CONSORCIO, UN PAÍS EN MINIATURA.

10/05/2010



**Carlos A. Fasciolo\***

**Es indudable que necesitamos reconstruir el tejido social que nosotros mismos, las tres últimas generaciones por lo menos, hemos contribuido a destruir. Debemos hacer el ejercicio de comenzar a hacerlo en nuestro entorno inmediato. Todas las ocasiones y oportunidades son buenas. La del Bicentenario de Mayo es una magnífica.**

No caben dudas que la sociedad argentina continua ahondando un proceso de descomposición social acelerada. Aunque haya algunas variantes sobre este particular en función de los colores políticos de los lentes con que se mire, lo cierto es que los índices sociales y muchos económicos así lo indican. La costumbre de compararnos siempre con nosotros mismos, como si fuéramos el ombligo del mundo, lleva a opiniones más equivocadas aun. No es precisamente el ombligo donde nos ubicamos y al que nos asemejamos. Si dejáramos de hacerlo y tuviéramos la oportunidad de compararnos con otros países del mundo que se parecieran al nuestro, o que estaban en estratos muy inferiores hace 100 años, o hace solo 30, o 20, o apenas 10 años atrás, es

---

\* *Diplomático. Economista. PhD en Relaciones Internacionales. Miembro fundador del CEID, Buenos Aires, Argentina. [carlosfasciolo@usa.net](mailto:carlosfasciolo@usa.net)*

posible que se produjese una toma de conciencia mas cercana a la realidad que no queremos ver.

El lamentable episodio de rebelión generalizado ocurrido en Baradero en marzo último, con su cúmulo de ilegalidades, irresponsabilidades y violencias colectivas, será seguramente mejor analizado por los psicólogos sociales más que por los políticos. La sucesión de desbordes y desmanes tuvo connotaciones de suicidio colectivo al incendiar las pruebas que podrían esclarecer el trágico accidente y que siguió su furia destructiva con los bienes públicos y los archivos civiles de sus propios habitantes.

En otras latitudes, la corresponsal en Roma de un matutino porteño, daba a conocer el 24 de agosto de 2009, una nota titulada "Prohibiciones insólitas inundan Italia" y mencionaba una larga serie de ordenanzas municipales sobre lo que "no se debe hacer" como por ejemplo "sacudir alfombras o manteles desde el balcón, lavarse las axilas en fuentes públicas o arrojar al suelo la colilla del cigarrillo" en Florencia, además de otras prohibiciones similares en Toscana, Verona, Venecia, Emilia Romania, Salerno. Era una "verdadera cruzada contra la mala educación" que tiende a constituir un "código de convivencia civil" para "defender elementales normas de buen comportamiento y decoro, y garantizar la seguridad".

Lo verdaderamente insólito fue como recogieron la noticia nuestros locutores televisivos y radiales de ese día y la burla y la sorna con que se difundió la nota además del énfasis colocado en lo ridículo de las medidas ciudadanas impuestas en Italia. Incluso comentarios sobre las consecuencias adversas que podrían tener frente al turismo extranjero, como si las mismas, o más drásticas aun, impidieran las visitas a Suiza, Alemania, Suecia, Noruega, Estados Unidos, Canadá, Japón, o a Singapur, famosa por sus "no" en la vía pública. Si es por eso podríamos lanzar una campaña para atraer al turismo internacional con el lema "Venga a la Argentina y haga lo que quiera...¡impunemente!".

Frente a ese fenómeno, el Lic. Orlando Calo, decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Mar del Plata, adelantaba algunas interpretaciones de la conducta social argentina destacando "la falta de conciencia sobre la responsabilidad social", el sentimiento de "que no hay ley ni autoridad", "escasa consideración sobre las responsabilidades colectivas", "ausencia de compromiso moral y responsabilidad", y agrega un comentario propio de un pediatra sobre la necesidad de "un marco jurídico-político fuerte, al que se le reconoce autoridad, contiene a los sujetos y los alivia de la vivencia angustiante de la lucha a muerte de cada uno contra todos implícita en el "todo vale"<sup>1</sup> (1). En resumen, la falta de disciplina y castigo, imagen de una falsa democracia, conduce a un estado de crispación con estallidos incontrolables como los que ocurren a diario.

Como afecta toda esta conducta colectiva a nuestra idea de nación es lo que debe preocuparnos junto con la escasa presencia de un sentimiento comunitario, de una identidad colectiva y de un destino común. El destino individual parece ser el éxito de algunos pero fue realizado merced a la

---

<sup>1</sup> "Sentimos que no hay ley ni autoridad". En: *La Nación*, sábado 3 de abril de 2010, <[http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=1250156](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1250156)>.

postergación de otros, de la generación que sigue, de nuestros propios hijos. Eso parece ser lo que no se tiene en cuenta en la conducta colectiva actual.

Además de los ámbitos de la familia en primer término, y del trabajo después, el siguiente debería ser el de los vecinos de su edificio, de su barrio. En el enorme conglomerado urbano de Buenos Aires, cumplir y hacer cumplir las normas de convivencia, comenzando por los reglamentos de copropiedad de nuestros edificios de viviendas, debe ser la primera acción de nuestra toma de conciencia.

Estamos en vísperas de un nuevo 25 de Mayo, este año muy particular. Invitemos a nuestros vecinos a embanderar los frentes de sus departamentos, sus casas, recordando las enseñanzas de la escuela primaria donde aprendíamos que el mes de Mayo es el mes de la Patria, cuando nos poníamos escarapela y se embanderaban los frentes de los edificios y las vidrieras de los negocios.

Hagamos una apelación al *sentimiento*, sin necesidad de desarrollar el tema del patriotismo, aunque tenga que ver con el gobierno actual o los pasados, pero más con el futuro de todos. Recordemos que el *costo* de una bandera

argentina representa un porcentaje ínfimo respecto de las expensas comunes y menos aun respecto al valor de un sólo metro cuadrado del inmueble. Que el *tiempo* para comprarla tampoco debe ser un obstáculo, algo que parece que les sobraba a nuestros patriotas de antaño y que por eso se dedicaban a pensar y acometer logros para la Patria como la hazaña heroica y solidaria de cruzar los Andes, o combatir con lo que se tuviera a mano a los mayores imperios invasores por río o por tierra en los comienzos de nuestra independencia.

Ya hicimos demasiado por nosotros mismos: tomamos lo que nos corresponde y lo que les corresponde a las generaciones que nos siguen. Mostremos un poco de modestia y respeto junto con una reflexión sobre la cultura ciudadana. Seamos responsables con nuestra sociedad y luzcamos nuestra bandera cada fiesta patria a partir de este Bicentenario.



Para que nuestra bandera no corra la suerte del soneto de Baldomero Fernández Moreno ("Setenta balcones y ninguna flor").